

ADLAF CONGRESO 2016

Violencia y desigualdad

Svenja Blanke
Sabine Kurtenbach
(coords.)

Violencia y desigualdad : ADLAF Congreso 2016 / Jefferson Jaramillo Marín ...
[et al.] ; coordinación general de Svenja Blanke; Sabine Kurtenbach;
prólogo de José Mujica. – 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Nueva Sociedad: Friedrich-Ebert-Stiftung: ADLAF, 2017.
256 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-95677-9-1

1. Desigualdad. 2. Violencia. 3. América Latina. I. Jaramillo Marín, Jefferson II.
Blanke, Svenja, coord. III. Kurtenbach, Sabine, coord. IV. Mujica, José, prolog.
CDD 303

Primera edición: 2017

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi,
Kristie Robinson y Eduardo Szklarz

Diseño y diagramación: Fabiana Di Matteo

Fotografías de portada: Heinrich Sassenfeld, Shutterstock

© 2017 Fundación Foro Nueva Sociedad,
ADLAF, Friedrich-Ebert-Stiftung
Defensa 1111, 1º A, C1065AAU
Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-95677-9-1

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Prólogo <i>José Mujica</i>	9
Introducción <i>Svenja Blanke / Sabine Kurtenbach</i>	13
Persistencia, cambio y memoria	
Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Marcos de diagnóstico, núcleos duros interpretativos y preguntas para desafiar el porvenir <i>Jefferson Jaramillo Marín</i>	19
Violencia y toma de decisiones políticas en Argentina y México de la postindependencia <i>Silke Hensel / Stephan Ruderer</i>	35
¿Una vaca = una vida? Reparaciones y desigualdad en comunidades posconflictos del Perú <i>Elisabeth Bunselmeyer</i>	52
Género y evolución de la justicia transicional. El caso de las reparaciones a víctimas de violencia política sexualizada en Argentina, Guatemala, Perú y Colombia <i>Rosario Figari Layús / Anika Oettler</i>	64
Desigualdades sociales, justicia transicional y posconflicto en Colombia <i>Laura Rivera Revelo / Stefan Peters</i>	79

Representación y performatividad

Nova arte da memória no Brasil
Márcio Seligmann-Silva 99

Sobre estética y contrapoder: la emergencia de espacios
artísticos de protesta en México
Marcela Suárez Estrada 114

El Chile neoliberal y los cuerpos nómadas de Diamela Eltit
Rebecca Weber 128

Espacios y actores

Espacio urbano y violencia
Ana Fani Alessandri Carlos 141

Inequality and drug violence: the crack market
in Recife, Brazil
Jean Daudelin / José Luiz Ratton 159

Violência e reprodução da insegurança nas práticas sociais
em São Paulo
Rainer Wehrhahn / Dominik Haubrich 175

¿Lucha por recursos o lucha por territorio? Conflictos
por agua y energía en la Araucanía
Johanna Höhl 191

Derecho y política

- El Salvador, de regreso al pasado
Marlon Hernández-Anzora 211
- Las desigualdades en la representación de mujeres
en cortes supremas de América Latina
Santiago Basabe-Serrano 220
- A negociação da despossessão: violação de direitos
e violência psicológica na construção da Usina Hidrelétrica
de Belo Monte
Sören Weißfermel 235

Como contexto general, podría decirse que América Latina comienza una parte de su historia con el parto colonial de dos países feudales. Fueron dos países que se pasaron casi un milenio en guerras por la reconquista. El primer reparto no fue equitativo; fue feudal, aristocrático. El reparto inglés en las siete colonias va a reproducir rápidamente una clase media con poder de consumo y una presión para la naciente industrialización interna. Lo que produjo América Latina fue una concentración brutal desde el primer momento, con un gigantesco proletariado viviendo de los recursos naturales, claro que sin la presión de un mercado interno que ayudara a la primera industrialización.

Y no le adjudico la culpa a España, ni a Portugal. Estos procesos no se entienden desde la distribución de culpas. Se trata de una cuestión de historia, de la historia de las clases sociales y de sus roles en cada coyuntura.

Nuestra región, que producía ponchos en telares, que producía buenos aperos de caballos y hasta alguna metalurgia (aunque fuera para los puñales), sucumbió porque de Manchester todo venía más barato. Y entonces las clases que pasaron a ser importantes y a comandar fueron las clases comerciales que manejaban el puerto. Debe llamarles la atención que en América Latina cada puerto importante haya terminado formando un país.

Nosotros nacimos a la libertad viviendo para afuera, por el puerto y casi sin mirar a los vecinos. Es natural que nuestras venas estuvieran abiertas porque de entrada empezábamos a perder en los términos de intercambio.

No quiero decir que esta sea la causa de la desigualdad, pero sí quiero enfatizar que la desigualdad y la concentración de la riqueza son fenómenos endémicos en la historia de América. Porque no somos solo hoy la zona del planeta más injusta, lo hemos sido siempre.

Para cambiar esto se precisa de la política. ¿Qué le tenemos que gritar al resto de los pueblos? Hagan política en serio. Pero no hay que confundir, no se vive de la política. La política no es una profesión, es una pasión.

Por eso hay que construir herramientas colectivas, partidos políticos o lo que quieran. Porque esta no es una lucha espontánea de Juan, Diego o Pedro. Es una lucha por la civilización y por mejorar la civilización.

Pero eso requiere esfuerzo colectivo. Porque esas son las herramientas para modificar la realidad. Y también se precisa la política porque además somos distintos.

Quienes se arrojan la representación de las mayorías deberían vivir como viven las mayorías y no como vive la minoría privilegiada. Y acá es donde se pudre la torta. Si ambicionamos pertenecer a la *dolce vita* de la alta sociedad, adiós, fuimos. Terminamos vendiéndole el alma al diablo porque no hay plata que alcance. Entonces se prostituye la política.

La multiplicación explosiva de la violencia tiene dos o tres caminos convergentes. Primero, las grandes crisis; cuando son dramáticas, en todas ellas se da un aumento exponencial del delito, de la criminalidad.

Entonces se puede pensar con ingenuidad que cuando pasa la crisis económica decrece el delito. Claro que no ocurre esto. ¿Saben por qué? Porque van entrando al campo del delito nuevas generaciones que establecen en el transcurso de la carrera criminal nuevas relaciones sociales, nuevo capital social, nuevas vinculaciones, nuevos hábitos.

Hay también otro factor que en las últimas décadas ha multiplicado el carácter de la criminalidad. La aparición del narcotráfico, con una metodología que se puede resumir en esto tan terrible: «Te ofrezco plomo o plata». La oferta de dinero y la amenaza. La amenaza al individuo o la amenaza a la familia.

El narcotráfico introduce otro código. Cobra las cuentas y establece un lenguaje del terror, en el que la vida humana no vale nada. Y eso es y termina siendo una cultura criminal que va más allá del narcotráfico. Va penetrando en las otras formas del delito. Esto significa una multiplicación de la violencia.

Si la política no se hace cargo globalmente de estas cosas, naturalmente vamos a tener oleadas de gente que busque refugio. Porque los países centrales no han pensado, y no se les va a ocurrir jamás, que el asunto no es que ellos vengán para acá; es que hay que ir para allá y luchar para

sacarlos de la pobreza. Que nadie se va porque le guste irse. El que se va del territorio en donde nació lo hace por necesidad.

¿Estaremos en condiciones algún día de pensar como especie, por encima de pensar como país? ¿Nos podremos dar cuenta de que una mujer africana que camina cinco kilómetros por dos baldes de agua no es de África, es nuestra?

La política tiene que tener causa, una sociedad tiene que tener causa y en la vida hay que tener causa para vivir. Eso sería lo que yo entiendo ahora por el «hombre nuevo». Un pedazo roto de hombre viejo, como siempre, que se pone a mejorar a partir de lo que es, de reconocer lo que es, y que lucha por mejorarse a sí mismo y a su sociedad.

José Mujica

Senador y ex-presidente del Uruguay